

POLIFORMISMO Y OTROS ASPECTOS FONÉTICOS EN EL HABLA DE SANTO TOMÁS AJUSCO, MÉXICO

I

INTRODUCCIÓN

1. Durante los meses de agosto-octubre de 1964, llevamos a cabo una serie de encuestas en México. Tratábamos con ellas de perfilar el carácter fonético de algunos rasgos que no habían sido estudiados, o de los que se poseían informes contradictorios. En la mayor parte de estas encuestas, Juan M. Lope Blanch y Manuel Alvar salían al frente de sendos grupos de trabajo: estaban formados los equipos por los alumnos de El Colegio de México que iban a especializarse en estudios dialectales. Habitualmente, se grababa la totalidad de la encuesta, y las cintas magnéticas se conservan en la Sección de Dialectología del Centro¹.

2. El día 18 de octubre llevamos a cabo una encuesta en la aldea de Santo Tomás Ajusco, en el hermoso paraje de los Hayameles. Tuvimos la oportunidad de poder interrogar a tres miembros de una familia, y conforme transcribíamos los datos, cobramos conciencia de ciertas diferencias fonéticas. Para percatarnos del valor de nuestros materiales, interrogamos a un nuevo informador, cuyas respuestas habrían de servir como piedra de toque en la futura elaboración de los datos.

3. He aquí el nombre y condición de cada uno de los sujetos que facilitaron los materiales para nuestro estudio:

¹ Del período de tiempo a que hace mención el presente estudio, posemos materiales de Córdoba (3 encuestas), Iguatlán (1), Orizaba (4), Puebla (3), Fortín de las Flores (1), Teziutlán (2), Santa Cruz Sojotlán, Oax. (1), Santa Catarina Minas, Oax. (1), San Martín Mexicanpan, Oax. (1), Huamantla, Tlax. (1), Papantla, Ver. (2).

a) Filemón Eslava Yáñez. Nacido en Santo Tomás Ajusco, hijo de padres de la localidad, contaba 52 años; era campesino y carecía de cultura escolar. Había viajado muy poco: algunos brevísimos viajes por los estados de Morelos y Guerrero. Sus informes eran justos y precisos; en todo momento mostró gran interés por lo que hacíamos y resultó un excelente colaborador de nuestro trabajo. Sus respuestas están clasificadas en la cinta P-VIII-B (encuesta 16).

b) Andrea Castillo era esposa del anterior y, como él, carecía de instrucción. Había nacido en Santo Tomás Ajusco, igual que sus padres, tenía 43 años, y no había viajado (alguna rara escapada a la capital). También fue una excelente colaboradora en nuestro trabajo. Sus dotes de inteligencia eran las que pueden exigirse para obtener buenos resultados; se comportó con paciencia a nuestras reiteradas preguntas, y respondía siempre con espontaneidad y sin recelos. En los archivos de El Colegio, esta encuesta se clasificó con el N° 17, en la cinta P-IX-A.

c) Tomás Eslava Castillo era hijo de los anteriores. Contaba 12 años y sabía leer y escribir. Era niño de inteligencia fuera de lo normal, y su vocabulario rebasaba con mucho el de los muchachos de su edad. La escuela tenía participación no escasa en algunas de sus respuestas. En la encuesta, Tomás se comportó con una consciente seriedad, y sus informes no son, en modo alguno, inferiores a los de las personas mayores. Encuesta N° 15, registrada como P-VII-A.

d) Para comprobar los informes anteriores, buscamos un último sujeto: el guardabosque Pedro Chávez. Tenía cuarto curso de primaria, 25 años de edad y, en su haber, algún viaje, a Cuernavaca y al Distrito Federal. Como informador era peor que los precedentes: se molestaba cada vez que le hacíamos repetir una contestación y, entonces, enfatizaba mucho su habitual manera de hablar. Entre los materiales grabados, ésta fue la encuesta N° 18 (P-X-A.)

4. En el campo, transcribimos las encuestas que, luego, en las tareas del Seminario, volvimos a oír y a discutir con nuestros alumnos. Los materiales se citan con I, II, III y IV, según

pertenezcan a los informantes que hemos descrito como I, 2, 3 y 4, respectivamente.

Los datos aportados afectan a los siguientes aspectos:

1) vocalismo. 2) consonantes oclusivas y fricativas. 3) yeísmo. 4) tratamiento de la *y*: inicial o medial de palabra. 5) los grupos *ly*, *ny*. 6) articulación de la *-n* final. 7) nasalizaciones. 8) la *s* en posición implosiva (ante consonantes) o final absoluta. 9) articulación de *r* y *rr*. 10) articulación de *f* y *j*².

VOCALISMO

5. Articulación de la *o*.

a) Tenía timbre inestable cuando iba delante del acento. En este caso tendía a cerrarse: *moliendo*, *compadres*, *columpio* (y *col-*), *desmonté* (I); *moliendo*, *compadres*, *desmontar* (II) *compadres*, *columpio*, *romper*, *moliendo* (y *mol-*), *oliendo* (IV)³. Aunque el cierre pueda estar condicionado, a veces, por tratarse de sílaba trabada por nasal, o iniciada por ella, otros casos en los que es espontáneo nos hacen pensar en la tendencia del habla de Ajusco hacia el oscurecimiento de esta vocal. La hipótesis se confirmará en los apartados siguientes, cuando veamos que el mismo camino es recorrido por la *o* acentuada y final.

b) También se cerraba algunas veces la *o* tónica: *matrimonio*, *demonio*, *mosco* (I); *onde* 'donde', *desmonta* (III). Salvo *mosco*, todos los demás casos están en sílaba trabada por nasal (e incluso la vocal puede quedar entre nasales)⁴.

² Usamos el mismo cuestionario que en otras partes de México, pero añadimos una veintena de preguntas que afectaban a la articulación de la *r* y de la *j*.

³ Un caso contrario al que aquí consignamos (*o* > *o*, *o*), pero incluido en esta tendencia a la neutralización de los rasgos distintivos de las vocales velares inacentuadas, sería el *sospino* de I. — Limitaciones tipográficas obligan a usar algunas transcripciones fonéticas muy convencionales, que se indican al final de este artículo.

⁴ Vid. A. Alonso, *RFE*, 48 (1965), pp. 296-7 y 316-7.

c) La *-o* final era cerrada en *demonio*, *matrimonio*, *columpio*, *rasguño*, etc. (I); *yeno*, *cayo* 'callo', *royo*, 'arrollo', *yerno*, casos que el castellano abre la vocal; así cuando va trabada por etc. (II); *yeno cayo poyo peyisco*, *mayo*, etc. (III); *demonio matrimonio columpio*, etc. (IV). Otras veces, en posición final, la *-o* era media, pero se documenta también *-o* en *-n* en sílaba final acentuada (*jamon*, *tacon*, I; *melon*, *jamon*, *tacon*, II y III; *jamon*, IV)⁵ o en el plural *-os*, donde nuestra informante II decía *cayos*, *yernos*, *rayos*, etc., fenómeno que, atenuando, pudimos recoger también en III (*cabayo*⁶, *lejos*).

En resumen, este tratamiento parecía tener soluciones extremas en el sujeto IV, ya que la *o* es en él más abundante de lo que la ejemplificación anterior acredita; en tanto que la mujer (II) cerraba, incluso, la *-o* de los plurales. El paso *-on* > *on* es general y, en esto, Ajusco coincide con grandes parcelas del dominio hispánico.

d) Como norma general, y aun coexistiendo la *o* media castellana, puede señalarse en el habla de Ajusco, la tendencia a cerrar la *o* en cualquier posición, de acuerdo con hablas españolas de carácter meridional: andaluz y canario, en lo que hoy sabemos⁷.

6. Articulación de la *e*:

a) Delante del acento, la *e* se cerraba a veces⁷, incluso en casos donde el castellano medio exige *e*: *relámpago*, *istertor* (I); *ringlón* 'renglón', *resbale* (y *resb-*) (III)⁸.

⁵ No hay datos sobre esta cuestión en J. MATLUCK, *La pronunciación en el español del Valle de México*. México, D. F., 1951, pp. 20-21, § 34, y pp. 108-109, § 169.

⁶ Los datos de MARDEN (*BDH*, IV, p. 109 § 14, y 117-118, § 23) hacen referencia a una *o* cerrada como la del castellano, que, en realidad, es muy poco cerrada. Navarro Tomás en su prólogo a *La pronunciación del español en América* de DELOS L. CANFIELD (Bogotá, 1962), había señalado la ignorancia que se tiene sobre el vocalismo del español del Nuevo Mundo (p. 9).

⁷ La *e* cerrada que describimos lo es mucho más que la *e* cerrada castellana de la que habla MARDEN (*BDH*, IV, p. 107, § 11).

⁸ Frente a ellos *envito* 'invito' (I), por más que los otros informantes mantuvieran la forma literaria. Cf. MATLUCK, pp. 20-21, § 34.

b) se cerró la *e* acentuada en *valiente*, *lejos* (I)⁹.

c) Era cerrada la *-e* final de *caliente*, *punte*, *fuate*, *frente*, *coche*,¹⁰ *saraguache* 'planta'¹¹ (I); *liebre*, *caliente* (II); *caliente*, *biloque* 'grifo' (III); *ruge* (IV). El informante II cerró la *e* del plural *liendres*.

d) También se cerraba la *e* en hiato: *linia*, *petrolio* (general), *mj apjé* (I); vid. abajo, apartado 8, 4¹².

e) Paralelamente a lo que ocurre con la *o*, la *e* manifiesta tendencia a la articulación cerrada; sin que esto niegue —antes bien, es más general— la articulación media de la *e*, como en la lengua común. Sin embargo, el proceso hacia *ɛ* se ha cumplido más tímidamente que el de *o* > *ɔ*: no afecta a un número de voces comparable al anterior, ni tiene la misma vitalidad, ni atañe a idénticas posiciones¹³.

7. Articulación de la *a*: En ocasiones, era abierta cuando estaba en posición acentuada: *rayo* (I); *çayos*, *mayo*, *rayos*, *çarros* (II); *mayo*, *çaspa*, *paço*, *asno* (III).

8. Hechos de carácter general:

1) El alargamiento de las vocales acentuadas fue muy frecuente: *ma:yo*, *ra:yo*, *envi:to*, *ji:cara*, etc. (I); *ya:ve*, *ye:no*, *torti:ya*, *fami:lia*, etc. (II); *ca:yo*, *gayi:na*, *ye:ma*, *ye:lo*, etc. (III); *ye:ma*, *su:yo*, *mo:sco*, *ca:spa* (IV).

⁹ Cuando la *e* estaba en sílaba libre o final, E. C. HILLS documentó en Nuevo Méjico una *e* tónica cerrada (vid. *BDH*, IV, p. 8, § 3).

¹⁰ Preguntábamos por *carro* 'automóvil', que fue la respuesta obtenida, sin embargo, aquí, espontáneamente, salió la voz *coche*. HILLS (*BDH*, IV, IV, p. 9, § 5. 3^a) documenta *cochi* en Nuevo Méjico.

¹¹ El cierre o no de la vocal era independiente del origen de la voz. Junto a las muchísimas palabras españolas que mantenían la *-e*, otras prehispánicas la conservaban también: *totomostle* 'hojas secas', *pipilote* 'clase de hierba' (*Asclepias scandens*) (III), *istle*, 'henequén' (II, III, y IV). En el *Diccionario de mejicanismos*, de F. J. Santamaría, se recoge *saracuato* 'planta' saxifragácea, conocida también como *capulincillo* y *círnellino*.

¹² Cf. HILLS, *BDH*, IV, p. 9, § 5, 2^a.

¹³ Por ejemplo, *en* no se cierra nunca, y eso que en nuestro cuestionario hubo preguntas, siempre formuladas, en las que *en* aparecía en diversas posiciones.

2) La caducidad de las vocales átonas no era tema específico de nuestro cuestionario. Por otra parte, las respuestas a preguntas concretas tienen carácter más cuidado que la conversación espontánea, lo que dificulta la documentación de estos sonidos muy relajados. De todos modos, en Ajusco no había vocales caducas como en el Distrito Federal, o al menos no con la frecuencia que allí se oyen. (Por lo menos, creo que se ha exagerado la caducidad de tales vocales, o, cuando menos, su abundancia y frecuencia. Mi impresión de hispano-hablante en un primer contacto con la lengua de la capital de la República distó mucho de creer que estuviera en relación con un sistema vocálico distinto del mío). Teniendo en cuenta esta doble circunstancia (carácter de la encuesta y ocasional aparición de vocales caducas), puedo señalar que percibimos vocal relajada¹⁴ en *frijolés*, *antés* (I); *guajolotés* 'pavos' *pojités* (y *pojitos*) (IV); y vocal enmudecida en *invitg* (IV). La escasez de los datos recogidos hace pensar que no se trata de un fenómeno que tenga amplia realización; por otra parte, la circunstancia de que se documente en los dos hombres, autoriza a creer en un proceso irradiado desde la capital, que afecta —sólo— a las gentes que están más en contacto —viajes, negocios, etc.— con el Distrito Federal.

3) Aféresis de la vocal inicial. Nuestros materiales la atestiguan en *sémilas* 'mulas' (I, II); *nequé* (junto a *enequé*) 'henequén', *maca* 'hamaca' (IV), *mósfera* (IV). Todos estos casos se explican por un falso análisis producido por la presencia del artículo inicial (*la asémila* = la sémila; *l'enequé* (n) = le nequé; *la hamaca* = la maca, **la amósfera* = la mósfera)¹⁵.

4) Encuentro de vocales producido por fonética sintáctica. En los poquísimos casos que hemos transcrito, consta

¹⁴ Sobre esta cuestión, véanse los recientes estudios de M. J. CANELLADA y A. ZAMORA VICENTE, *Vocales caducas en el español mexicano*, NRFH, XIV, 1960, 221-241, y JUAN M. LOPE BLANCH, *En torno a las vocales caedizas del español mexicano*. NRFH, XVII, 1963, pp. 1-19.

¹⁵ *Maca* se documentaba en *La fonología del español de la ciudad de Méjico*, de G.C. MARDEN (BDH, IV, p. 103, § 7).

la elisión de una de las vocales, cuando ambos son idénticos (*tembito* 'te invito', I), o la yotización de la palatal (*mj apjé* 'me apeé', I)¹⁶. La forma *apeé* (> *apié* y no **apé*) está condicionada por el infinitivo y formas verbales con yod (*apiar*, *apiamos*, etc.). Vid. antes, apartado 6 d.

CONSONANTES OCLUSIVAS Y FRICATIVAS

9. En el habla de Ajusco, con frecuencia se oyen articulaciones oclusivas donde el español corriente las tiene fricativas. Distinguiremos tres casos, basados en el punto de articulación:

a) Bilabial: entre vocal y *r*, la *b* fue oclusiva en *lie:bre* (I, II y III). Otros informantes alternaban la oclusiva con la fricativa en la misma palabra (*ya:be* / *ya:ɸe*, II) o, conociendo la fricativa de la lengua común, usaban con frecuencia la oclusiva: *nie:be*, *neblina*, *nublazón*, *resbalar*, *desbelé*, *rebusnan*, *nubes*, etc. (II); *cabayos*, *nie:be*, *nieɸla*, *resbalé*, *desbelé*, etc. (III); *ñiublina*, *resbala* (IV). El mantenimiento de la oclusiva en el grupo *-s + b-* se considera en el § 17 a, β; aquí consignamos el proceso con independencia de la suerte de la sibilante.¹⁷

Uno de nuestros informantes (el IV) vocalizaba la *b*, tal y como se ha señalado en el grupo *-bl-*, pronunciado por personas incultas del Valle de México¹⁸, aunque en Ajusco el proceso parece tener más amplia realización: *lie^ubre*, *nie^uɸe*, *ñiublina*, *neublina*. A pesar de que todos estos casos (salvo *nie^uɸe*) tienen *b* oclusiva, la realización fonética del fenómeno hubo de pasar por el estado de *ɸ*; entonces, la pérdida de fuerza articulatoria de la fricativa, abocarfa a

¹⁶ La conjugación del verbo *apiar* en nuevomejicano se recoge en BDH, II, pp. 69-70.

¹⁷ Vid. CANFIELD, *op. cit.*, pp. 77-78, en las que señala la *b* oclusiva como alófono combinatorio de *b* en el Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Colombia.

¹⁸ MATLUCK, p. 52 § 80. Amplía la geografía del fenómeno (Colombia, Salvador, Nicaragua y Honduras) CANFIELD, *op. cit.*, p. 78.

la vocalización de la consonante¹⁹. Coadyuva a esta explicación el hecho de haber documentado grados intermedios como *lieb^{re}*.

b) Dental: también se recogió algunos casos de *-d-* oclusiva²⁰: *ju²ga:do* (II). Para *-s + d-*, con *d* oclusiva, vid. § 17 b, β. En las terminaciones *-ado*, *-ido*, *-udo* se mantiene la *-d-*: *sancuño*, *juzgaño*, *rebuzniño* (I); *sancuño*, *juzgaño* (III); *juzgaño* (IV).

c) Velar: se documentó la oclusiva en una serie de casos que se consignan en el § 17 c, β.

En la palabra 'agujero', el informador IV neutralizó los rasgos distintivos de *g* y *b*. Pronunció *ag^bujero*.

LA y Y EL YEÍSMO

10. No encontramos restos de la articulación lateral palatal.

11. En cuanto a la pronunciación de la *y* hemos documentado las siguientes realizaciones:

a) palatal central, fricativa, sin rehilamiento: *po^yito*, *tor^yiyas*, *pe^yisco* (informante I); *gayina*, *pe^yi²co*, *una yunta* (informante II); *una yave* (informante III); *po^yitos*, *tor^yiyas*, *gayina*, *pe^yi²cár* (informante IV). Esta articulación era, al parecer, la menos frecuente.

b) palatal central, fricativa, con una gran abertura de canal espiratorio y poca tensión en la articulación. Es un sonido ya documentado en diversos sitios del español de América²¹, y que se oye también en la costa de Veracruz. En nuestras encuestas en Canarias (La Graciosa, Lanzarote

¹⁹ La vocalización no tiene nada que ver con la posición de la *-b-* con respecto al acento. Para estas realizaciones, vid. M. GRAMMONT, *Traité de phonétique* (edic. 1950), pp. 200-209, y A. ALONSO, *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*, pp. 93-96.

²⁰ Para casos de *-d-* por *-ġ-* en el Valle de México, vid. MATLUCK, pp. 54-55, §§ 84-85.

²¹ Vid. MATLUCK pp. 99-100. Allí se encontrarán referencias a Nuevo Méjico, México septentrional y meridional y América Central.

y Gran Canaria), Andalucía (como articulación esporádica) y Aragón (provincia de Teruel) hemos encontrado un sonido semejante. Los materiales de Ajusco son: *y'ábe*, *cáy'os*, *óy'a* 'olla', (I); *cáy'io*, *y'ema* (II) *poý'io* (III). En el informante IV, también apareció el sonido alguna vez (*su:y'io*) mientras que el II pronunció *majó* en otro caso y, una vez *bwe'ias*.

c) la *ÿ* africada, sin desarrollo de elemento vocálico o semivocálico, no es abundante. El informador I dijo *gaÿina* (al lado de *gayina*); el II, *ÿemas* (junto al polimorfismo *y'emas*, *ÿemas*) pero no tenemos atestiguada la articulación en el hijo de ambos (III). El sujeto IV nos permitió documentar *ÿegua*, *do(z) ÿeguas* y *la(z) ÿerbas*.

d) Matluck (p. 100) dice textualmente, que en el valle de México, "nunca se hace rehilante" la *y*. Sin embargo, los materiales de Ajusco son muy valiosos para conocer el rehilamiento en el altiplano²². Según nuestra información, el fenómeno se producía:

- a) en posición intervocálica, cuando la *y* estaba en contacto con una vocal palatal: *poÿitos*, *gaÿina*, *clara ÿema*, (I); *torti:ÿa*, *-s*, *gaÿi:nas*, *mi ÿerno*, (II); *torti:ÿa*, *gaÿi:na*, *peÿisco*, (III). No poseemos casos semejantes en el informador IV.
- β) en posición intervocálica, aunque no haya contacto con vocal palatal: *suÿo*, (I); *caÿos*, *roÿo*, 'rollo', *maÿo*, *raÿos*, (II); *roÿo*, *oÿo*, *suÿo*, (III). El sujeto II rehiló una vez en posición inicial (*ÿama*, junto a *y'ama*). Numéricamente, el rehilamiento era más constante en la mujer y el niño que en el hombre (respuestas I).
- γ) tras *-s* final de palabra anterior el rehilamiento se producía y tenía eficacia para sonorizar la *-s*: *doz ÿemas*, *doz ÿernos* (I); *doz ÿuntas* (II); En II y II la sonoriza-

²² JUAN M. LOPE BLANCH estudia el fenómeno en este mismo volumen, tomando como base nuestras encuestas en diversas zonas de México. Los informes que se tienen de Puebla, Orizaba y Oaxaca son contradictorios (vid. MATLUCK, p. 100, nota 336). Cf. la información de CANFIELD, *op. cit.*, pp. 86-87.

xión de la -s era completa; este hecho, unido al alargamiento de la y, muy profundamente rehilada,²³ daba lugar a la absorción de la s [fon. z] por la palatal siguiente. Documentábamos diversos grados del proceso: *mucha yeguas, la yerbas* (II); *dó yaves, dó yemas* (III); *mucha yamas* (II); *dó y^a:guas* (III); *dó za:mas* 'dos llamas' *dó zé:guas* (III); *dó 'zérbas* 'dos hierbas' (III). Como se ve, el rehilamiento se da en todos los hablantes que hemos considerado,²⁴ aunque su mayor intensidad se documenta en II y III, y, al parecer, la mayor riqueza polimórfica, en III.

- δ) en posición inicial, el rehilamiento puede ir acompañado de oclusión; se documenta, entonces, el sonido africado $\hat{y} = \hat{y}eno, \hat{y}oran$ (II) y (III). Nuestro informante III atestigua el mismo proceso, pero acompañado de una semivocal relajada, a la que más abajo hacemos mención: $\hat{y}iema, \hat{y}ielo, \hat{y}iunta$.

e) la articulación de la y era muy alargada. El fenómeno es comparable al que se producía en latín, donde grafías como *Aiiax* o *aiao*²⁵ acreditan el desdoblamiento de la yod. En el habla de Ajusco, aparecía un elemento vocálico o semivocálico, bien definido frente a la articulación de la consonante. Se caracterizaba —por tanto— por tener independencia ante la y y presentarse como elemento no simultáneo de ella. El desarrollo de esta semivocal relajada podía darse por posposición y por anteposición, siendo comparable al desenvolvimiento de una \dot{i} que se da en algunas lenguas bajo la acción de ciertas consonantes palatales.²⁶ Los datos que tenemos son los que siguen:

²³ Carecía de labialización; la transcribimos por \hat{z} .

²⁴ También en el IV (*dó^z yuntas*), junto a otros tratamientos a que se hará mención.

²⁵ Vid. M. NIEDERMANN, *Phonétique historique du latin*, Paris, 1945, p. 150, § 57; y M. BASSOLS, *Fonética latina*, Madrid, 1962, p. 149, § 207.

²⁶ Vid. G. TILANDER, "Rausar, rousar, rouxar, roixar, etc.", en *Bol. Filol.* VI, 1939, 188-197, y su reseña a R. LAPESA, "Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés", *St. Neophil.*, XXI, pp. 91-92.

- α) desarrollo de *i* tras *y* normal: *royiō*, *yūnta*, *rayiā*, *dos yīagas*, *muchaz yīamas* (I); *enroyiār*, *mayiō* (IV).
- β) desarrollo de *i* tras *y* rehilada: *maŷiō*, *raŷiō*, *plāŷiā*, *saŷiō*, *dó^z ŷiēguas*, *la^z ŷiērbas*, (I); *maŷiō*, *raŷiō*, (III). También el sujeto IV cumplía el proceso: *do^z ŷiāves*, *raŷiō*, etc.
- γ) desarrollo de *i* tras *y* africada: rehilada o no: *ŷierno*, *ŷielo*, *ŷiugo*, *ŷiāga*, *ŷiāmarada*, *ŷiēgua*, (I); *caŷiō*, *ŷiēma*, *ŷiēlo*, *ŷiūnta*, (III); *ŷiōra*, *ŷiāve*, *ŷiēno*, etc. (IV).
- δ) desarrollo de *i* antepuesta: *bueiyes*, (I); *maiyo*, *bueiyes*, (II); *bueiyes*, (III); *bueiyes*, (IV).

f) Todos estos casos son, indudablemente, variantes poli-mórficas. No deja de ser curiosa la coincidencia de los cuatro informantes en el tratamiento de la palabra *bueyes*, frente a la inestabilidad característica de todas las otras voces que hemos aducido: en ella la anticipación palatal se ha cumplido siempre sin ninguna vacilación.

LOS GRUPOS *ly* Y *ny*

12. Matluck señaló la coexistencia de *petrolio* y *petrollo* en el Valle de México²⁷ y la palatalización de *ly* en *ll*, sin llegar al yeísmo (*familla*, *callente*).²⁸ Frente a lo que dice este autor ("sólo por excepción mantiene la *l* su articulación alveolar"), en Ajusco, la conservación de *ly* es normal, según vamos a ver. Del mismo modo, en el Valle, *ny* "siempre da ñ" (*ñeve*, *demoño*), como en otros muchos sitios,²⁹ mientras que, en nuestra exploración, el mantenimiento del grupo era normal. En el cuestionario que usábamos figuraban las palabras *liebre*, *liendre*, *caliente*, *familia*, *moliendo*, *valiente*, *nieve*, *niebla*, *demonio*, *matrimonio*, *Alemania*, *petróleo* y *línea*, que nos facilitaron los siguientes resultados:

²⁷ *Op. cit.*, p. 45.

²⁸ *Op. cit.*, p. 94, § 147.

²⁹ *Ib.*, p. 107, § 167.

a) informante I: pronunció los grupos correctamente. Tan sólo en *línea* cerró la *e* (*linia*), pero no palatalizó la nasal. No usó la forma literaria *niebla*, sino los dobles *neblina* y *nieblina*.

b) informante II: no ofreció ninguna particularidad en las palabras del cuestionario. Dijo *neblina* y *nublazón* por 'niebla'.³⁰

c) informante III: sin modificaciones. Usó *niebla* y dio preferencia a *pingo* sobre *demonio* (aquella había salido también en el interrogatorio de I).

d) informante IV: presentó discrepancias con respecto a los tres anteriores. Así, junto a formas sin palatizar (*liebre*, *caliente*, etc.), usó una en la que la articulación lateral se había desplazado, pero sin perder la yod (*famiλia*). En el caso de *ny* hubo un caso de palatalización (*alemañja*) y otro alternante (*neublina/ñjublina*).

13. Los resultados extraídos de nuestra encuesta son, pues, muy distintos de los que Matluck obtuvo en el Valle de México. Tan sólo uno de los cuatro sujetos presentó palatalización de los grupos *ly*, *ny*, y de manera asaz tímida; en él —también— el mantenimiento de las alveolares era la norma casi constante. Acaso la explicación de esta anomalía dentro del habla de Ajusco se explique por la mayor instrucción del informador (los maestros pueden ser propagadores de la norma de la capital) y por su estancia, siquiera sea limitada, en el Distrito Federal.

ARTICULACIÓN DE LA -n FINAL

14. Nuestra información coincide ahora con los datos de Matluck:³¹ la *n* implosiva sigue la suerte de la *n* castellana y, en posición final absoluta, no se velariza. Preguntábamos

³⁰ I y II, además de *familia* 'padres e hijos', usaron el término *hogar*.

³¹ *Op. cit.*, pp. 108-110, §§ 169-170.

por una lista de trece palabras³² en las que la *-n* iba precedida por toda suerte de vocales. Dentro de esta serie, registramos diversos grados de tensión articulatoria de la nasal:

a) articulación normal: *jamón*, *tacón*, etc. (I); *melón*, *jamón*, etc. (IV).

b) articulación relajada o muy relajada:³³ *capulí*⁽ⁿ⁾, *gachupí*⁽ⁿ⁾, *henequé*⁽ⁿ⁾, (I); todas las voces de II³⁴ y III; *sacristá*⁽ⁿ⁾, *capulí*⁽ⁿ⁾, *gachupí*⁽ⁿ⁾.

c) articulación relajada y nasalización de la vocal anterior: Matluck escribió que "algunas veces, en las clases incultas, se pierde [la *n* final] tras *e*, *i*, y la vocal se nasaliza: *trē*, *jar-dí*".³⁵ Nosotros hemos notado una intensa nasalización de la vocal, pero sin pérdida de la *-n*, en los datos de los informantes II y III y algún caso aislado (*sacristá*ⁿ) en el IV. Este último sujeto perdía la nasal en *nequé* (sin nasalizar la vocal), pero el testimonio es poco significativo, ya que la voz era conocida por los empleos comerciales de la fibra y no por pertenecer al fondo léxico del habla local.

15. Nos encontramos, pues, con diversas realizaciones de un solo fonema */-n/*. Como ocurre también en andaluz, la inestabilidad de la *-n* final produce diversos grados en la relajación de la nasal y en la nasalidad de la vocal anterior. Como otras veces, estamos ante testimonios de un polimorfismo que está emparentado con la indiferencia del español ante la naturaleza de la *n* implosiva.³⁶

16. Por lo que respecta a la nasalización de la vocal trabada por consonante nasal, salvo los casos de sílaba final

³² *Melón*, *jamón*, *tacón*, *talón*, *molón*, *caimán*, *sacristán*, *jején*, *henequén*, *piquín*, *capulín*, *gachupín* y *atún*. Este cuestionario lo empleamos en zonas muy diversas; por eso se obtuvieron materiales léxicos diferentes. Así en Ajusco no existen los *jejenes*, especie de mosquito (*Accacta furens*), mientras que obteníamos como respuesta *sancudo*, variedad distinta. Por otra parte, aunque *henequén* era voz conocida por todos, el término que se recogía espontáneamente era *istle*.

³³ El grado máximo de debilitamiento los transcribimos por (h).

³⁴ Desconocía *molón*, *jején* y *atún*.

³⁵ *Op. cit.*, p. 110, § 170.

³⁶ Cf. A. Alonso, *Estudios lingüísticos*, Madrid, 1951, pp. 293-4.

absoluta, teníamos otros doce ejemplos en nuestro cuestionario.³⁷ Con ellos pudimos comprobar bastantes casos de nasalización, distintos en nuestros informadores, y nada sistemáticos. El informante I dijo *colũmpio*; el II, *puẽnte*, *ĩnvitando*; el III, *ĩnvitar*; el IV, *frẽnte*.³⁸

TRATAMIENTO DE LA S

17. Se documentó habitualmente la *s* predorso-alveodental de timbre agudo, como describió Matluck para el Valle de México,³⁹ aunque —sobre todo en el sujeto III— la articulación era muy tensa. En posición implosiva ante consonante, disponemos de treinta ejemplos en nuestros cuestionarios; en ellos, la *s* aparece ante toda suerte de consonantes. Seguidamente ordenamos los informes recogidos:

a) Ante consonante bilabial:

- α) sorda: Todos nuestros informadores mantenían de un modo normal la *s* (*respirando*, *caspa*, *sospiro*). Si acaso, I redujo en algún testimonio (*caspa*, concretamente) la larga duración de la *s*.
- β) sonora: el mantenimiento del grupo, con la sonorización normal de la *s* [> fon. *z*] no ofrecería ninguna particularidad. Aunque Matluck no es muy específico en este sentido (“la *b* se conserva y la *s* se convierte en sonora... como en español general”)⁴⁰, de lo que dice parece inferirse que en el Valle de Méxi-

³⁷ Antes, *punte*, *fuate*, *frente*, *oriente*, *mano*, *indio*, *convida* / *invitar*, *compadre*, *columpio*, *zambo*, *hanca*. Vid. M. J. CANELLADA y A. ZAMORA, “Vocales caducas en el español mexicano”, *NRFH*, XIV, 1960, p. 237, donde señalan la intensidad de la nasalización.

³⁸ La voz *anca* (salvo en IV) se recogió siempre en el sintagma *llevar an ancas* y, lógicamente, se atestiguaba la nasalización de la *a* que va entre *enes*. (Para *an ancas* < *a* + *en ancas*, vid. *BDH*, II, p. 192, nota 153).

³⁹ *Op. cit.* pp. 72-73, § 117. En el indigenismo *istle*, la *s* fue palatal (š) en I y III, los dos informantes que pronunciaron la voz.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 75 § 121 y nota 244.

co, *sb* > *zb*. Sin embargo, en nuestras encuestas por la República hemos comprobado la sonorización de la *s*, a veces acompañada de relajamiento, y el mantenimiento oclusivo de la *b*: *do^z bacas*, *re^zbala*, *de^zbelao* (IV). El informante I, alternaba la fricación con la máxima tensión de la *b*; mientras que el I presentaba la oclusiva y no sonorizaba la *s* (*mucha^s bacas*) u ofrecía soluciones alternantes (*resbalar*, *rezbalar*, *desbelé*, *dezbelé*). Otro tanto ocurrió con III: junto a *doz bacas* y *rezbalé*, pronunció *resbalé* o *desbelé*. Así, pues, en todos los casos parecía dominar la articulación oclusiva de la *b*, mientras que era alternante la sonorización de la *s*.⁴¹

b) ante consonante dental:⁴²

- a) sorda: *apestar*, *pasto* no ofrecieron ninguna particularidad. Igual que en la lengua común, la *s* se dentalizó ante la *t*.
- β) sonora: como en el caso de *sb*, hubo sonorización de la *s* y mantenimiento de la *d* oclusiva: *doz dados* (I, III, IV), *doz dedos*, *doz días* (III, IV). La mujer interrogada discrepó en el tratamiento, ya que mantuvo la *s* sorda (*dos dedos*, *dos dados*, *dos días*). El conjunto de estos rasgos hace coincidir los tratamientos de *s* + labial y *s* + dental y, dentro de ello, la mujer presenta el grado máximo de conservación de una *s* sorda.

⁴¹ Creo que estos informes rectifican la afirmación de CANFIELD ("Las oclusivas en tales casos [los que tienen consonante fricativa en castellano] dan al español de Centro América y Colombia un efecto *staccato* para el oído mexicano, limeño o español. Nótese que se encuentra el carácter oclusivo en regiones alejadas de los antiguos virreinos de México y Lima", p. 78). El excelente librito de Canfield señala la existencia del fenómeno (válida para *b*, *d*, *g*) en el Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Colombia (pp. 77-78).

⁴² Vid. Matluck, pp. 74 y 76, §§ 119 y 123, donde se dan testimonios del mantenimiento de *st*, *sd*, o del paso *sd* > *z*, pero nada se indica sobre lo que recogimos en Ajusco.

c) ante consonante velar:

- α) sorda: *mosco*, *rascarse* no presentan ninguna particularidad de interés (conservan la silbante y la velar).
- β) sonora: el informador que venimos designando con I sonorizaba la *s* en estos casos y la mantenía con su tensión habitual o podía relajarla; la articulación de la *g* parecía fricativa (*mu^zgo*,⁴³ *razguño*). Otras veces, tenía una *s* semisonora (*los^z granitos*) o totalmente sorda (*me rasguñé*). Por el seseo normal, el grupo *zg* quedaba asimilado al anterior (*ju^zgado*). Los testimonios del informador IV venían a coincidir más o menos, con los anteriores: polimorfismo en el tratamiento de *s* y aparición de *g* oclusiva en algún caso, junto a otros testimonios con *g* (*mu^zgo*, *ra^zgado*, *razguñón*, *dos^z granos*, *ju^sgado*). La mujer tenía *sg* (*musgo*, *rasguño*, *lo^s granos*) y pronunciaba con timbre ciccante la *z* del grupo *zg* (*ju^z*, *ju^θgado*).⁴⁴ En cuanto a su hijo (III) alternaba la *s* sonorizada con sorda, pero hacía oclusiva la *g* (*muzgo*, *razguño*, pero *dos granitos*, *jusgado*).

Vemos que dentro de una sola familia hay diversos tratamientos fonéticos de un mismo fenómeno. Y la mujer mantiene —como era habitual en ella— unas soluciones que podríamos llamar extremas: no sonorización de la *s* y no fricación de la *g*.

d) ante consonante lateral:⁴⁵ *si* mantiene el grupo con sonorización de la sibilante (*izla*, *do^z labios*, I; *izla*, *do^z labios*, III; *izla*, *do^z labios*, IV) o sin llegar a este grado más

⁴³ Como sinónimo dio la voz *lama*.

⁴⁴ CANFIELD había documentado este timbre ciccante en "el Salvador, Honduras, Nicaragua, en parte de Venezuela y de Colombia, y en una sección de Puerto Rico" (p. 79; vid. también la p. 80). He oído grabaciones de la Sierra Guatemalteca en las que la *θ* es constante; en Orizaba recogí el sonido muchas veces. Y otro tanto puedo decir de las islas Canarias, por más que muchos eruditos locales se empeñen en no percibirlo. Es abundantísimo en mis materiales de Graciosa y Lanzarote.

⁴⁵ Los casos de *sr* se verán más adelante.

avanzado (*is^zla*, I). El informante II mantenía la *s* (*isla*) o, asimilándola a la *l* siguiente, producía una geminación de la lateral con parcial ensordecimiento (*do^sl labios*). Consideración aparte merece la palabra 'muslo': la asimilación de la *s* a la *l* se produjo a través de la neutralización de la implorativa (*mu^slo*, I; *mu^llo*, IV), que podía pronunciarse con un ensordecimiento parcial (*mu^sl^o*).⁴⁶

e) ante consonante nasal: sonoriza la sibilante, con diversos grados de tensión, en *panta^sma*,⁴⁷ *azma*, *cuare^sma*, *desmonté*,⁴⁸ *azno*⁴⁹ y en los casos asimilados a los anteriores *rebuznido*, *dura^sno*, *laz nubes* (todos en I); *cuarezma*, *desmonte* 'quitar el monte', *azno*, *rebu^snar*, *durazno* (III); *fantasma*, *a^sma*, *cuarezma*, *de^smonte*, *rebu^sno*, *dura^sno* (IV). Sin embargo, la *s* sorda, o semisorda, se oía en *fantasma*,⁵⁰ *cuarezma*, *desmontar*, *asno*, *rebu^snan*, *durasno*, *las nubes* (II); *fantasma*,⁵⁰ *do^s nubes* (III) y *muchas nubes* (IV).

f) ante consonante palatal: hay sonorización de la *s* y rehilamiento de la *y*. Los distintos grados del proceso van desde el ligero rehilamiento, hasta un límite extremo en el que la *s* sonora se palataliza y puede asimilarse al grado de la *ž*, desapareciendo embebida por ella:

α) ligero rehilamiento: *do^s ŷjaves*, *doz ŷemas*, *do^s ŷernos*, (I); *miz ŷernos*, *do^s ŷuntas*,⁵¹ *laz yagas*⁵² (II); *doz ŷaves* (III); *do^s ŷjavez*, *do^(s) ŷuntas* (IV).

β) palatalización de la *s*: *do^s ŷeguas* (I). Es más frecuente la asimilación de la *s*, que, previamente, tuvo que palatalizarse: *dó ŷaves*, *mucha ŷeguas*, *la ŷervas* (II); *dó ŷemas*, *dó ŷagas* (III).

⁴⁶ No dio respuesta el informante III. Para el fenómeno, vid. Matluck, p. 76, § 124.

⁴⁷ *panta^sma* al repetir lentamente.

⁴⁸ Sinónimo: *mj apjé*.

⁴⁹ Sinónimo: *jumento*.

⁵⁰ La voz tuvo género masculino.

⁵¹ Los informantes I y II dieron la equivalencia *sémila* 'mula'

γ) rehilamiento intenso de la *y*: *la^z žemas⁵²* (II); *dó žunta^s*, *dó žamas*, *dó žeguas*.

δ) africación de la *y*. Contra lo que ocurre en el Valle de México,⁵³ el rehilamiento intenso aboca en la africación de la palatal.⁵⁴ En una u otra medida, casi todos nuestros informantes llegaban a este resultado; por lo demás, las transcripciones de Lope Blanch y Alvar, hechas con total independencia, registraron el fenómeno: *mucha žamas* (II); *do 'žerbas* (III); *do žiamas*, *do žeguas*, *la žerbas* (IV).⁵⁵

18. Todos los testimonios anteriores señalan un proceso en marcha. La inestabilidad de sus realizaciones muestra cómo el polimorfismo se cumple siempre que falta una norma inequívoca. La documentación de Ajusco, con sus diversos niveles del proceso, es buena muestra de los pasos que sigue la evolución fonética antes de llegar a su estabilidad definitiva.

19. En posición final absoluta, la *-s* se mantiene sin excepción. No obstante, creemos que para Ajusco no vale sin reservas la información que da Matluck para el Valle de México ("generalmente, la [s] final absoluta es aún más alargada [que la inicial]"⁵⁶. *granito^s*, *nube^s* (I); *žunta^s luserna^s* 'insecto luminoso',⁵⁷ *cabayo^s yaga^s* (III). Según estos datos, con la *-s* final tensa, hay una relajada que aparece esporádicamente, tanto en los informadores, como en la realización numérica.⁵⁸

⁵² La *ž* carece de labialización.

⁵³ MATLUCK, p. 77, § 125.

⁵⁴ Es el mismo fenómeno que en rioplatense; véase, como aportación reciente, el trabajo de G. Guitarte, "El ensordecimiento del žicismo porteño. Fonética y fonología", *RFE*, XXXIX, 1955, pp. 261-283.

⁵⁵ En la notación de Lope Blanch, se transcribía *la^z žerbas*, etc.; mientras que Alvar ponía *la žerbas*, etc. Es sin duda una idéntica audición: la africada *ž* iba acompañada de rehilamiento.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 77, § 126.

⁵⁷ La palabra *cocuyo* era desconocida. Obtuvimos los términos *luserna* (I y III) y *lusérnaga* (IV).

⁵⁸ La *-s-* intervocálica se mantuvo siempre.

ARTICULACIÓN DE *r* Y *rr*

20. La *r* intervocálica se mantenía como fricativa ápicovelar sonora. En alguna rarísima ocasión, era relajada: *clara* y *yema* (I); *hícará* (IV). Como en el Valle de México,⁵⁹ la *r* implosiva (final de sílaba o final absoluta) puede ser, además de fricativa ordinaria:

a) relajada: *toitayas*, *yemo*, *luseinas*, *estextor*, *yeibas*, etc. (I); *yemo*, *rascaise*, *yeibas* (II); *luseinas*, *yeibas* (III); *muilo* (IV).⁶⁰

b) vibrante múltiple: *matai* (I); *enroyiai*, *toitayas*, *yemo*, *doimi* (IV).⁶¹

21. La *rr*, múltiple, aparte la articulación castellana, presenta los siguientes tipos:⁶²

c) fricativa alargada sonora: *rujen* (III). Este es el único caso que tenemos atestiguado. Nos hace pensar que la variedad *r* sea ocasional o muy rara.

d) asibilada sonora: *relampayo*, *rayo*, *rascando*, etc. (I);⁶³ *romper*, *rama* (III); *rascando*, *respira*, *rama*, *rosa*, etc. (IV).⁶⁴

e) asibilada relajada: *ca'ne*, *come'í* (I); *resbalar* (II);⁶⁵ *mori'í* (III); *respira'í*, *mori'í* (IV).

⁵⁹ Vid. Matluck, pp. 85-86, § 135.

⁶⁰ Una vez, la *r* del grupo *er* fue relajada (*sacristán*, IV) y otra la de *tr* (*matrimonio*, junto a *matrimonio*, I). Vid. Matluck, pp. 90-91, § 140).

⁶¹ Matluck, p. 92, § 142.

⁶² Véanse las descripciones, excelentes, de Matluck, p. 97, § 153.

⁶³ En algún caso (*resbalón*, *rasguñé*) la *r* era muy poco asibilada.

⁶⁴ En *guerra* (II y IV), la asibilación fue muy débil y la vibración poco tensa. Del mismo modo, en *rayo* (I) fue muy escasa de asibilación de la *r*.

⁶⁵ Canfield (p. 88) dice que la *r̄* es esporádica "entre mujeres mexicanas de la clase media o clase alta". La documentación de *r̄* en nuestra informante II, por escasa que sea, confirma la afirmación del investigador norteamericano.

f) fricativa relajada ensordecida: *ḷasguño*, *ḷosa*, *ḷomper* y *desmontaḷ*, *mataḷ*, *comeḷ*, etc. (todos en II). Sólo se documentó en uno de nuestros informantes; acaso hayamos de pensar que se trata de un hecho de lengua (individual) y no de habla (comunidad).

22. Ante *rr* múltiple, del tipo que sea, la *-s* final de la palabra anterior se asimila y relaja (*laḷ ḷamas*, I; *varjaḷ ḷamas*, III) o queda absorbida por la *rr* (*la ḷamas*, I).⁶⁷

ARTICULACIÓN DE LA *f* Y *j*

23. En el cuestionario no figuraba ninguna parte destinada al estudio de la articulación de la *f*. Sin embargo, gracias a unos cuantos casos de vocales comenzadas por esa consonante⁶⁷ podemos aducir algunos informes. Todos los sujetos pronunciaron con *φ* bilabial las tres palabras que en el cuestionario empezaban por *f*. Tan sólo uno de ellos, el I, dijo *φuente* y *fuenta*. Justamente en un caso, ante *wau* en el que era de esperar la bilabial. Si, como apunta Matluck,⁶⁸ la *φ* es prueba de arcaísmo e incultura, tendríamos que añadir—además— el carácter rural que denuncian nuestras encuestas.

24. El tratamiento de las *f* y *j* es el de la lengua literaria: no hay—por tanto— aspiración de *f*, o restos arcaicos de ella.⁶⁹

25. En Ajusto documentamos una *j* fricativa velar (*frijoles*, I; *caja*, *teja*, IV); pero lo normal, tanto ante vocal palatal como ante vocal velar, era una fricativa postpalatal, con una

⁶⁷ Cf. Matluck, p. 98, § 153 bis.

⁶⁸ Son las formas *familia*, *fuenta*, *frente* y *fantasma*. Pero hay que eliminar la última de ellas, porque en el habla local se pronuncia *pantasma*.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 70, § 112, y p. 71, § 115. Para los problemas que plantea la articulación de la *φ* y sus posibles realizaciones, vid. A. Alther. *Beiträge zur Lautlehre Südspanischer Mundarten*, Aarau, 1935.

⁷⁰ Ni en *hogar*, ni en *hoyo*, hubo nunca eco de la aspiración primitiva.

gran abertura del canal espiratorio. En ocasiones, esta x' , era muy tenue (la representaremos por x'), y, aunque el debilitamiento se daba sobre todo en posición inicial, también pudo oírse cuando estaba entre vocales: $x'amón$, $x'uzgado$, $méx'ico$, $cax'ita$, $cax'a$, $rux'e$, $tex'a$, $x'icara$, $x'arra$, $x'itomate$, $ix'os$ (todos en I); $x'amón$, $x'icara$, y demás casos coincidentes con el anterior (II); $x'icara$, $x'itomate$, $x'arra$, $ix'o$, $rux'ir$ (en III); $méx'ico$, $rux'e$ (en IV). En los informadores III y IV, la x' abierta y relajada se convertía en un sonido semi-aspirado ($x^h'amón$, $mex^h'ico$, $lex^h'os$, $cax^h'uela$, $tex^h'a$, III) o totalmente aspirado. En este caso, la aspirada era palatal: $h'amón$, $h'icara$ y $h'icara$, $h'itomate$, $h'arro$ (IV).⁷⁰

26. Una vez más, el tratamiento de un sonido (realizaciones fonéticas del fonema /x/) ha dado lugar a una amplia franja de articulaciones: desde la j hasta la h , con grados intermedios. No de otro modo es lo que ocurre en otras zonas del dominio hispánico donde la evolución fonética se encuentra en estado de efervescencia y no de nivelación.

II

27. En las páginas anteriores hemos tratado de caracterizar diversos aspectos fonéticos⁷¹ del habla de Santo Tomás Ajusco. Como dijimos, empleamos un breve cuestionario de 120 palabras, que en otras partes de la República nos servían para hacer unas rápidas investigaciones sobre diversos temas

⁷⁰ Cf. CANFIELD, op. cit., pp. 81-82.

⁷¹ Aunque no era nuestro objeto hacer pesquisas en el vocabulario, obtuvimos algunos informes que podrán valer a quienes traten de estas cuestiones: *anancas* 'en ancas' (general), *asno* (general, aunque sinónimo de *burro* IV, y *jumento*, I), *bitoque* 'grifo' (III), *capulín* 'especie de ciruelilla silvestre' (general; salía siempre al formular la cuestión: "esta muchacha tiene ojos de..."), *cajuela* 'capó del automóvil' (III), *cémilas* (I, II), *cepa* 'hoyo' (II), *crú* 'difteria' (II), *durazno* 'melocotón' (general), *estropajo* 'hencuén' (II) *hocico* 'morro' (III), *hogar* 'conjunto de padres e hijos' (I y IV), *istle* (I, III, IV, pero sinónimo de *henequén* I, *henequé*, *nequé*, IV, voces menos usadas), *jején* (voz desconocida; la variedad local de mosquito era el *zancudo*, I, II), *jitomate* 'tomate' (general), *lama* (sinónimo de *musgo*

fonéticos. Por eso nuestro trabajo es parcial y limitado, y nunca insistiré bastante en el carácter provisional que podrán tener mis informes; sin embargo, los materiales recogidos y la pluralidad de interrogatorios llevados a cabo, pueden servir para caracterizar el habla e incluso para obtener unas conclusiones de carácter general. A ellas dedicaremos las últimas páginas de estas notas.

PECULIARIDADES DEL HABLA DE AJUSCO

28. La rigurosa descripción que Matluck hizo del español hablado en el Valle de México nos puede servir de referencia para caracterizar la localidad que exploramos en octubre de 1964. En el resumen que vamos a hacer, seguiremos el mismo orden que en la exposición de páginas anteriores.

1) Aun existiendo una articulación de *o* media, hay tendencia a hacerla cerrada en cualquier posición; incluso cuando la *o* va trabada (*-os, -ón*) el timbre cerrado se ha impuesto.

2) La *e* participa de una casuística semejante, aunque toda la documentación recogida dé soluciones más atenuadas que las de la *o*.

3) Son largas las vocales acentuadas, como ocurre en andaluz, canario y muchas zonas del español de América.

4) Las vocales caducas, propias del Distrito Federal, se documentan en alguna ocasión, pero distan mucho de ser habituales. Creo, sin embargo, que la naturaleza de la en-

para I), *luserna* 'bichito de luz' (I, III, *cocuyo* es voz ignorada), *muy noche* 'a altas horas de la noche' (II), *neblina* 'niebla' (II), *neublina* 'id.' (IV), *nieblina* 'id.' (I), *nublazón* 'niebla' (II), *ñiublina* 'id.' (IV), *fantasma* 'fantasma' (I; la voz bajo la forma *fantasma* era masculina para II y III), *pingo* 'demonio' (I y III; según éste, era la palabra corriente), *pipilote* 'planta asclepiadácea' (III), *piquín* 'clase de chile pequeño y muy picante' (general), *rasgada* (IV; sinónimo de *rasguño* I, II, y de *rasguñón*, III y IV), *ringlón* 'renglón' (III), *saraguache* 'planta saxifragácea' (I), *suyo* (era sustituido por perífrasis: "es del señor", I; "de usted", II), *tizne* (masculino para II), *totomostle* 'hojas' (III).

cuesta determina unas respuestas de carácter enfático, en las que no cabe el relajamiento extremo de las vocales (debido muchas veces a hechos de fonética sintáctica).

5) Las consonantes *b*, *d*, *g* se mantienen oclusivas en muchos casos en los que la lengua común usa las fricativas correspondientes.

6) La *b* se vocalizaba en *ub* en algunas palabras y en uno solo de nuestros informantes.

7) La realización fonética del fonema /y/ tiene diversas posibilidades: desde un sonido más abierto que el del español normal [y¹], hasta la africada [ÿ], pasando por diversos grados de rehilamiento.

8) El rehilamiento es especialmente intenso cuando la *y* comienza palabra y la anterior termina en *-s* (*muchas yeguas, las hierbas*); incluso en este caso se puede dar la total absorción de la sibilante por la palatal siguiente.

9) la ÿ desarrolla un elemento semivocálico, ya sea ante- o postpuesto.

10) La palatalización de los grupos *ly*, *ny* es muy atenuada y, desde luego, nunca se pierde la *yod* embebida en la consonante anterior.

11) La *-n* final podía articularse con mayor o menor tensión, e incluso nasalizar a la vocal precedente, pero nunca llegaba a su total desaparición, ni tenía carácter velar.

12) La *s* de Ajusco era predorso-alveolodental de timbre agudo. Ante consonante sonora, podía sonorizarse, pero también recogimos con frecuencia la realización sorda del fonema. Nunca se dio la aspiración de la sibilante, aunque, en ocasiones, se pronunciara con cierto grado de relajamiento. En algún testimonio se documentó la θ postdental.

13) La *r* simple se realizaba como fricativa [ɹ] o como fricativa vibrante [r̄], mientras que la *rr* múltiples, además de la articulación normal del castellano podía ser fricativa alargada sonora, asibilada sonora, asibilada relajada y fricativa relajada ensordecida.

14) La *f* era bilabial y la *j* fricativa postalatal muy abierta. En ocasiones, esta *j* podía relajarse e incluso casi desaparecer. Como realización fonética del fonema /x/, se documentaron formas semi o totalmente aspiradas, pero en estos casos la *h* era también dental.

EL POLIMORFISMO

29. Estudiando las hablas meridionales de España, hemos encontrado una y otra vez la plural realización fonética de un fonema.⁷² Y no sólo en el caso de *s* implosiva, sino en la alternancia de los tipos de *ch*, de aspirada, de nasalización, de alargamiento o abertura de las vocales, etc. Esta multiplicidad de realizaciones no dependía de especial situación del signo o de un determinado proceso espiritual del hablante, sino que se cumplía con independencia del contexto o de la voluntad del informador. En Ajuusco, reiteradamente, nos han surgido consideraciones de este tipo. Y es que el polimorfismo se cumple siempre que falta una norma lingüística de carácter imperativo y se están llevando a cabo diversas realizaciones que no acaban de imponerse. Por eso el polimorfismo es fenómeno propio del habla viva y no de la codificación literaria: la negación de su existencia es un resabio de viejas concepciones lingüísticas, tales como la de considerar la lengua como un instrumento para escribir obras literarias⁷³ y no como una ciencia con autonomía en sus fines. O, empleando otra terminología, diríamos que el polimorfismo es un hecho de *parole* y no de *langue*: por eso su realización

⁷² Véanse, por ejemplo, los tratamientos de la *s*, *l* y *r* implosivas en "Las hablas meridionales de España, y su interés para la lingüística comparada," *RFE*, XXXIX, 1955, pp. 284-314, y "El cambio -al, -ar > e en andaluz", *ib.*, XLII, 1958-59, 279-282.

⁷³ Recuérdese la antigua protesta del venerable Meyer-Lübke, que en el prólogo de su *Grammaire* dice que "a los textos medievales sólo se les puede dar un valor limitado", mientras que la "importancia capital [pertenece] a los dialectos hablados hoy".

en el individuo hablante, y no en el culto que escribe.⁷⁴ Por otro lado, la existencia de los hechos polimórficos se comprueba siempre en la sincronía, mientras que sólo parcialmente podría constatarse en la diacronía, tal como hasta ahora ha podido estudiarse.⁷⁵

30. En el habla de Ajusto, según los datos parciales que tenemos allegados, el polimorfismo afecta a los siguientes hechos:

- 1) alternancias en la realización de las vocales *o*, *e*.
- 2) realización de /B/, /D/, /G/ en determinadas posiciones, unas veces como oclusivas, otras como fricativas.
- 3) La /y/ tenía diversos modos de articulación, desde la palatal central abierta hasta la africada, pasando, también, por diferentes puntos de rchilamiento y por dos posibilidades de desarrollar un elemento semivocálico.
- 4) pluralidad de tratamientos de la -n final, con o sin repercusión sobre la vocal precedente.
- 5) realizaciones de la /s/ en posición implosiva y su sonorización o no en contacto con *b*, *d*, *g*.
- 6) diversos tipos de *r*, *rr*.
- 7) coexistencia de *x'* *x^h'* y *h'*.

31. Siguiendo la clasificación del polimorfismo hecha por Allières,⁷⁶ en el habla de Ajusto no se da "el de dos formas

⁷⁴ Si se tienen en cuenta las formulaciones anteriores, creo que se podrá admitir ya sin reservas la definición de Allières, que consideraba el fenómeno como "la coexistencia en la lengua de un hablante de dos o más variantes fonéticas o morfológicas de una misma palabra, utilizadas concurrentemente para expresar el mismo concepto; la elección de una u otra [variante] es independiente del condicionamiento articulatorio (tiempo, etc.) o de cualquier búsqueda de expresividad". ("Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l' -s implosif en gascon garonnais", *Via Domitia*, I, 1954, p. 70).

⁷⁵ Vid. R. Menéndez Pidal, "Modo de actuar el sustrato lingüístico", *RFE*, XXXIV, 1950, pp. 1-8.

⁷⁶ *Art. cit.*, pp. 96-98.

fijadas desde hace tiempo". Ejemplos semejantes a los que él aduce (pugna de las normas tolosana y languedociana) no pueden tener reflejo en la localidad que estudiamos, inserta en una norma lingüística totalmente uniforme y no bilingüe.⁷⁷ Tampoco es frecuente el "polimorfismo de realizaciones de fonemas mutables": el grado de evolución del habla de Santo Tomás no ha roto con la norma del español medio de la República; no ocurre, como por ejemplo en otras zonas del dominio hispánico, la sustitución de *s* por *h*, creando un nuevo fonema; a lo más podemos documentar numerosas realizaciones de un mismo fonema, pero dentro de su propia escala de unidad.⁷⁸ Ni siquiera las realizaciones *x'* y *h'* han llegado —ni llegarán— a crear dos fonemas diferentes; puesto que la tendencia *x' → h* implica un traslado en bloque de todas las formas que tienen /X/ y no una oposición significativa de ciertas palabras con [x] frente a otras con [h].

Entonces los casos de polimorfismo documentados en Ajusco pertenecen al llamado "de realizaciones indiferentes", "polimorfismo que no depende de causas geográficas y que no condiciona diferencias en el grado de conciencia de cada forma".⁷⁹ Es decir, cada uno de los elementos transcritos (por ejemplo *o / o, sb / zb / s̄b, y / ŷ / ŷ̄ / iŷ / ŷ̄i /*, etc.) era equivalente de las demás realizaciones de ese fonema, pero el hablante no establecía diferencia entre ellas.⁸⁰

32. Desde un punto de vista fonológico, todas las diferencias anotadas en el habla de Ajusco son asignificativas, puesto que las diversas realizaciones de cada fonema no han alcan-

⁷⁷ Tal vez cupiera un análisis semejante en zonas, o pueblos mexicanos, donde vivan las lenguas indígenas. Pero entonces tendríamos un caso de lenguas en contacto, o polilingüismo, que no es, precisamente, lo mismo que polimorfismo.

⁷⁸ Vid. N. Trubetzkoy, *Principes de phonologie* (trad. de J. Cantineau), Paris, 1949, pp. 47-53.

⁷⁹ Allières, p. 98.

⁸⁰ Creo que eran de este tipo las diferencias notadas en el informante IV: al repetir su informe tendía a dar una respuesta más de acuerdo con el español medio. Probablemente su malhumor en las repeticiones era —lingüísticamente— justificado, pues probablemente él no percibía los matices que nosotros señalábamos.

zados carácter intencional.⁸¹ Ahora bien, para la fonología diacrónica hechos como los anotados —al menos en algunas particularidades—, pueden tener valor, ya que nos muestran la tendencia de la lengua en busca de formas estables dentro de la pluralidad actual (por ejemplo, la tendencia al rehilamiento) o apuntan hacia nuevas posibilidades del sistema (el vocalismo camina hacia formas cerradas).

33. Cualquiera que sea el futuro de estas posibilidades en colisión, nos hacen ver la complejidad de la evolución lingüística y la pluralidad de los caminos seguidos por la lengua. Hoy estamos todavía con unas formas nuevas que pugnan con las tradicionales; por eso al repetir la pregunta reafioraba la norma juzgada como correcta⁸², pero el proceso de evolución lingüística está en camino; no podemos predecir cuáles de estas tendencias se impondrán y cuáles abortarán. Pero el estudio de los hechos actuales nos puede servir para —desde la sincronía— conocer la marcha de la diacronía; para saber algún contacto entre la lengua y el habla y, como resultado de uno y otro hecho, nos ayuda a ilustrar las llamadas leyes fonéticas, en las que se sustenta el edificio de la gramática histórica.

DIFERENCIAS FONÉTICAS EN UN GRUPO DE HABLANTES DE LA MISMA LOCALIDAD

34. Hace años, Albert Dauzat había propuesto el municipio⁸³ como la menor unidad utilizable en la investigación lingüística. Pero Karl Jaberg nos había precabido contra

⁸¹ No se olvide que el cambio fonético es lento, a veces plurisecular, según las muestras que da Menéndez Pidal (*Orígenes*, pps. 532-535); en tanto, el fonológico se impone de repente "y el sistema cambia de estructura a saltos" (Alarcos, *Fonología española*, 3ª edic., § 74, pp. 110-112).

⁸² El informante III, el de mayor cultura, pronunciaba *v = b*, como era de presumir. En algún caso, al repetir su respuesta, emitió una *v* labiodental. El maestro les había dicho en la escuela que esa era la forma mejor.

⁸³ *La vida del lenguaje*, Buenos Aires, 1946, pp. 181-185.

falsos conceptos: la unidad lingüística de una aldea es un puro mito.⁸⁴ Mito la unidad del municipio, pero mito, también, la unidad lingüística del propio individuo. Sin embargo, del estudio de las diferencias individuales se pueden obtener buenos informes para la biología del lenguaje y para los hechos sociológicos que lo condicionan.

No es necesario insistir en los motivos de biología lingüística. Todas las consideraciones sobre el polimorfismo han servido para probar —como quería Guilliéron— que “les patois ne présenteront point au transcripteur la rigidité, l’immuabilité phonétique qu’on paraît encore leur attribuer”.⁸⁵ Y en esta falta de rigidez está el germen de los procesos lingüísticos. Algún día, lo que hoy se nos presenta como un hervidero de formas, habrá llegado a fraguar en un estado uniforme: estaremos ante una norma de valor general. Por eso es importante este hurgar en los entresijos de la lengua, puesto que lo que ahora vemos apuntar podrá llegar a ser realización unitaria, o se habrá quedado —como tantas otras— en una tendencia abortada. Y conviene no olvidar que el sistema en desequilibrio no puede permanecer como estructura estable: se crea una oposición fonológica como resultado de una desfonologización de otra. (La *y* africada con máximo rehilamiento en los plurales podrá llegar a oponerse a la *y* mucho menos rehilada del singular; e incluso si llega a triunfar la primera tendencia, podrá ocurrir que la *y* de las formas de singular se reintegre a su forma originaria. Paralelamente, según anotamos en el § 17 f, δ , la *-s* final de la palabra anterior podrá desaparecer absorbida por la rehilada siguiente).

35. En este momento queremos insistir en unos hechos sociológicos que, en definitiva, condicionan también la vida del lenguaje. De entre los cuatro informadores de Ajusco, tres pertenecían a una misma familia; sin embargo, al hacer un cotejo de las peculiaridades lingüísticas de cada uno de esos sujetos, hemos de ver cómo en el seno del mismo núcleo

⁸⁴ *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*, Halle, 1928, p. 216.

⁸⁵ *Notice servant à l'intelligence des cartes* [del ALF], París, 1902, p. 8.

familiar hay escisiones fonéticas y, también, analogías que lo separan de nuestro cuarto sujeto. El planteamiento de estos hechos no es actual: en 1891, Rousselot anotó las variaciones fonéticas que se producían en el interior de su propia familia,⁸⁶ y, en 1905, Gauchat⁸⁷ suscitó el problema de la unidad fonética en un municipio.⁸⁸

36. En el habla de Ajusco encontramos las siguientes diferencias:

1) La *-o* final alcanzaba su grado máximo de cerrazón en el informante IV (ajeno a la familia), mientras que el II (la mujer) cerraba la *o* en mayor número de posiciones.

2) Las vocales caducas asomaban en el habla de los hombres, gentes más en contacto con las normas lingüísticas del Distrito Federal.

3) La *b* oclusiva —donde el español común tendría fricativa— se da con mayor intensidad en los informantes II y III (mujer y niño), más tímidamente en el IV y nada en el primero. A resultas de un análisis más circunstanciado, podría pensarse en el carácter innovador del fenómeno, que afecta al habla de mujeres y niños y va trasvasándose hacia la de los hombres (sí entre los más jóvenes; no entre los de edad mayor; sin embargo, en el tratamiento de *-s + b-*, I tenía *b* oclusiva).

4) El informante IV (no los tres miembros de la familia) atestiguó la vocalización de *b*.

5) El tratamiento de la /Y/ y sus realizaciones fonéticas permite deducir una nueva diferencia: el rehilamiento de la *-y-* intervocálica era más intenso en la mujer (II) y el niño (III) que en el hombre (I), y no se daba en el individuo ajeno

⁸⁶ *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin (Charente)*, Paris, 1891.

⁸⁷ "L'unité phonétique dans le patois d'une commune", *Festschrift Morf*, Halle, 1905, pp. 175-232.

⁸⁸ Vid. mis "Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique (Granada)", *RFE*, XL, 1956, y *PALA*, I, núm. 1 y bibliografía que se aduce en el § 1.

a la familia (IV). Por lo demás, cuando la *y* iba precedida por palabra acabada en *-s* (signo del plural), el rehilamiento se daba en todos los hablantes, pero con mayor intensidad en II y III y, con mayor riqueza polimórfica, en III. El desarrollo de una *j* tras la *y* sólo se da en los hombres (I y IV) y, condicionado por el rehilamiento, en III, pero no en II, que tampoco lo conocía cuando la *y* era africada.

6) Sólo el informante IV palatalizó la alveolar en los grupos *ly* y *ny*. Rasgo que, acaso, pudiera explicarse por irradiación del habla del Distrito Federal.

7) La mujer (II) era más tenaz que los demás informadores en el mantenimiento de la *s* sorda ante consonante sonora; en tanto que los hombres de su propio hogar venían a coincidir con el informador ajeno a la familia.

8) I y IV coincidieron en tener *-ʒ* vibrante múltiple en posición implosiva; mientras que la mujer (II) parecía única en el conocimiento de una *ʃ* fricativa relajada ensordecida, circunstancia que hace pensar —con la relatividad de nuestros materiales— en un hecho individual.

9) En el caso de la /X/ el hombre (IV) y el niño (III) llegaban a un sonido semiaspirado, que se convertía en aspirada palatal en el informante que designamos como IV.

37. Como se ve por los datos anteriores, es muy difícil —si no imposible— ordenar sistemáticamente los resultados del polimorfismo de nuestra encuesta. Unas veces, coinciden los hombres de la misma familia (ejemplos del § 1); otras los hombres, siquiera pertenezcan a familias diferentes (§§ 2, 7, 8); en alguna, la mujer y el niño (§§ 3, 5); un par de casos aíslan las peculiaridades fonéticas del hombre de un hogar distinto (§§ 4, 6), mientras que ocasiones aisladas manifiestan el carácter innovador del habla infantil (§ 5), la independencia del habla femenina (§ 7) o la marcha de un proceso que afecta sólo a los hombres de generaciones más jóvenes (§ 9).

38. Todos estos datos hacen imposible hablar de escisiones sistemáticas en el seno de una misma familia, pero sí per-

miten ver cómo no existe la unidad fonética, sino que diversos fenómenos en marcha la han roto ya. Del mismo modo que, al cotejar éstos con otros datos extrafamiliares, tenemos que reconocer que la unidad fonética del municipio es —de nuevo— “un mito”. Y en esta marcha evolutiva de la pronunciación resulta que, como en tantas otras ocasiones, el habla de los niños puede ser innovadora o caminar junto a la de generaciones más jóvenes, pero puede ser que también vaya apegada a la norma hogareña, sin haberse desgajado de ella. Por otra parte, el habla de la mujer es en ocasiones innovadora y en ocasiones conservadora; no de otro modo a como sabemos que ocurre en alguna parcela del dominio hispánico.⁸⁹ Y, por último, el habla de los hombres, aunque escindida por algún hecho que pudiéramos llamar generacional, parece sufrir la irradiación innovadora que parte desde la capital y que caracteriza las peculiaridades masculinas como hablas de tipo medio.⁹⁰

MANUEL ALVAR

Universidad de Granada.

⁸⁹ Cf. “Puebla Don Fadrique”, pp. 30-32.

⁹⁰ *Ib.*, p. 32.

SIGNOS FONÉTICOS EMPLEADOS

- [q] = o sorda o ensordecida
- [g̃] = velar *fricativa* sonora (g fricativa)
- [ŷ] = palatal africada sonora
- [yⁱ] o [ŷ̃] = y fricativa muy abierta, sin llegar a j
- [z̃] = palatal fricativa rehilada, sin labialización
- [z̃̃] = palatal africada rehilada (ŷ seguida de rehilamiento)
- [ŷ̃] = palatal fricativa levemente rehilada (y con ligero rehilamiento)
- [ŷ̃^l] o [ŷ̃̃] = palatal africada débilmente rehilada (ŷ con rehilamiento leve)
- [ŷ̃^r] o [ŷ̃̃̃] = palatal fricativa con rehilamiento más fuerte que ŷ̃, pero sin llegar a z̃̃̃
- [ŷ̃^r] = palatal africada con rehilamiento mayor que [ŷ̃^l], pero sin llegar a [z̃̃̃]
- [λ] = palatal lateral (= ll)
- [x^l] = velar fricativa sorda palatalizada
- [x^h] = velar sorda semiaspirada y palatalizada
- [h^l] = aspiración palatalizada
- [r̃] = vibrante alargada sonora asibilada
- [r̃^l] = r̃ asibilada y relajada
- [s̃] = palatal africada sorda de tensión débil (momento oclusivo breve y debilitado).